

50° Aniversario de la ONU

La exclusión de la República de China es una gran pérdida para la comunidad internacional

Este es el mensaje del presidente de la República de China, Lee Teng-hui, con motivo del 50° aniversario de la fundación de la Organización de las Naciones Unidas. La República de China fue uno de los miembros fundadores de este organismo mundial.

Dado que 1995 marca el 50° aniversario de la firma de la Carta de la Organización de las Naciones Unidas, los países en todo el mundo están conmemorando este importante acontecimiento exaltando los principios y el espíritu de paz, igualdad, justicia y desarrollo estipulados en la Carta. Aprovechando esta oportunidad, me gustaría expresar mi más profunda admiración y respeto por los esfuerzos y logros alcanzados por la ONU en los campos del desarrollo social global, la asistencia humanitaria internacional así como la paz y la seguridad mundiales.

Hace medio siglo, cuando los estadistas del mundo se reunieron en San Francisco para arreglar los últimos detalles de la Carta de la ONU, se esperaba fundar una organización internacional universal y eficaz para liberar a los seres humanos de los azotes de la guerra, la pobreza, las enfermedades, la ignorancia y la opresión, y que pudiera asegurar paz, prosperidad y justicia para el mundo.

Cuando la ONU fue formada en 1945, la República de China estaba orgullosa de ser uno de los miembros fundadores y un miembro permanente

del Consejo de Seguridad. Este apoyo para la ONU sigue siendo constante. En el capítulo sobre las "Políticas Nacionales Fundamentales" de su Constitución, la República de China claramente establece que su política exterior respetará la Carta de las Naciones Unidas. Durante los 26 años que participó en la ONU, mi país respaldó los esfuerzos por autodeterminación e independencia de los nuevos Estados emergentes y de sus pueblos y apoyó la cooperación internacional en las áreas económica, social, cultural, educativa y de la salud.

Sin embargo, la Resolución 2758 (XXVI) adoptada por la 26ª Sesión de la Asamblea General de la ONU forzó a la República de China a abandonar su representación, en las Naciones Unidas, del pueblo chino en China continental. Hizo caso omiso de los derechos fundamentales de los 21 millones de residentes en Taiwan, Penghu, Kinmen y Matsu —áreas bajo la jurisdicción de la República de China— y les privó el derecho de participar en las actividades para el desarrollo político, económico, cultural y social dentro del sistema de la ONU.

III TRIMESTRE 1995

Esta aberrante situación, que ha durado 24 años, es una desviación de los principios y del espíritu estipulados en la Carta de la ONU. Este es el mejor momento para que la ONU enfrente este asunto con seriedad y busque una solución.

De hecho, la República de China ha sido un Estado soberano desde su establecimiento en 1912. La República de China todavía mantiene su personalidad internacional como un Estado soberano, aunque —como resultado de la guerra civil y de la fundación de la República Popular de China en el territorio de China continental en 1949— su Gobierno por el momento puede ejercer un control efectivo solamente sobre Taiwan, Penghu, Kinmen y Matsu.

La República de China en Taiwan —como miembro activo de la comunidad internacional— y sus 21 millones de habitantes se han comprometido a alcanzar la democratización política y la prosperidad económica, así como a mantener relaciones diplomáticas y sustantivas con otras naciones. Unos cuarenta años de desarrollo han convertido a este país en la 14ª potencia comercial del mundo. Hasta la fecha, su PNB ocupa el 19º lugar del mundo; su ingreso nacional *per capita* se aproxima a los 12 mil dólares estadounidenses; sus reservas de divisas extranjeras han superado los 100 mil millones de dólares; y es la sexta mayor fuente de inversiones externas.

El Gobierno de la República de China también se ha dedicado pacífica y gradualmente a las reformas políticas y constitucionales. En los últimos años, mi país ha realizado elecciones directas para parlamentarios, para el gobernador de la provincia de Taiwan y para los alcaldes de las ciudades de

Taipei y Kaohsiung. En marzo de 1996, el presidente también será elegido directamente por el pueblo. Con eso, el ideal de “poner el poder soberano en las manos del pueblo” se convertirá en realidad.

Con tales avances políticos, económicos y sociales, la República de China en Taiwan tiene un fuerte deseo, y suficiente capacidad, para responder a lo que ha recibido de parte de la comunidad internacional y para cumplir con sus responsabilidades internacionales con el objeto de contribuir a la paz y prosperidad globales.

Si pudiera participar plenamente en las actividades de la ONU y de otras organizaciones internacionales, la República de China, con su cuantioso capital, pericia y experiencia, sería capaz de ayudar más en el desarrollo de otros países por medio de la ONU y de sus diversos programas de asistencia. Esto seguramente beneficiaría a la comunidad internacional en general. Actualmente, dado que esta nación no es un miembro de la ONU, su buena voluntad con frecuencia no puede ser materializada ni demostrada. De la misma manera, a mi país se le ha privado el derecho de hacer más contribuciones a la resolución de asuntos internacionales tales como la protección ecológica y la prevención del consumo de drogas. Desde esta perspectiva, la exclusión de la República de China de la ONU y de otros organismos internacionales constituye una significativa pérdida para la comunidad internacional.

Es un hecho que desde 1949 China ha estado dividida en dos partes separadas a lo largo del Estrecho de Taiwan. Están bajo las jurisdicciones separadas de los gobiernos de la República de China y de la República

Popular de China, respectivamente. Aunque el “gobierno” de la República Popular de China ejerce jurisdicción sobre China continental, debe destacarse que dicha jurisdicción nunca, ni por un sólo día, se ha extendido a Taiwan, Penghu, Kinmen ni Matsu, que están bajo la autoridad del Gobierno de la República de China.

Por lo tanto, es razonable exigir que, antes de la unificación de China, a nuestros 21 millones de habitantes no se les prive de su derecho fundamental para participar en actividades internacionales. La República de China en Taiwan también tiene derecho a su propia representación en la ONU. Los precedentes de los Estados que antes eran Alemania del Este y Alemania del Oeste, y el actual caso de Corea del Norte y Corea del Sur, demuestran que la participación de ambos lados del Estrecho de Taiwan en organizaciones internacionales ayudará aún más a disminuir las hostilidades que existen entre ellos. De esta manera se establecerá la confianza mutua, y ésta ayudará a desarrollar una relación cordial que conducirá a la unificación pacífica.

Ahora que la Guerra Fría ha terminado y un nuevo orden mundial está emergiendo, la campaña de la República de China para participar de la ONU y en otras organizaciones internacionales no sólo refleja el deseo común de su pueblo para unirse a la sociedad internacional, sino que también ejemplifica su disposición para trabajar con otros países por nuestra causa común.

Retrospectivamente, la República de China, como miembro fundador de la ONU, desempeñó un papel muy positivo y constructivo durante sus 26 años de relación con este organismo

mundial. Incluso después de que fue obligada a abandonar su escaño en 1971, mi nación ha seguido respetando los principios y el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas al desempeñar su debida parte como un miembro responsable de la comunidad internacional. Ciertamente, como un Estado amante de la paz, la República de China tiene la capacidad y la voluntad de cumplir con las obligaciones estipuladas en la Carta de la ONU.

Ahora que la ONU celebra el 50º aniversario de la firma de la Carta de las Naciones Unidas y en momentos en que la comunidad internacional está tornándose más pluralista e interdependiente en la era posterior a la Guerra Fría, el mantenimiento de la paz y prosperidad globales y el principio de una diplomacia preventiva que estimule la reconciliación deberían ser aún más pronunciados. Basándose en estos principios, la ONU debe esforzarse por buscar una solución a la injusta situación de inhabilitar a la República de China para participar en conferencias y actividades de esa organización.

Apoyar la iniciativa de la República de China no sólo restituiría los derechos fundamentales de los 21 millones de habitantes en el área de Taiwan, sino que también serviría como testimonio de los nobles objetivos e ideas contenidos en la Carta de la ONU, efectuando así el principio de justicia internacional. Más importante aún, también marcaría el reconocimiento de la democracia libre.

La República de China espera poder trabajar junto con otros Estados miembros de la ONU para materializar los objetivos de la Conferencia de San Francisco y para ayudar a construir un mundo de paz, prosperidad y estabilidad.☺